

# Nuestra lengua

---

Noria, David, 1993-

Nuestra lengua. Ensayo sobre la historia del español -- México: UNAM, Plantel Naucalpan, Academia Mexicana de la Lengua, 2021. 116 pp.  
(Colección La Academia para Jóvenes, 12).

ISBN: 978-607-02-9490-7 (Obra Completa UNAM).

ISBN: (Volumen UNAM).

ISBN: 978-607-97649-3-7 (Obra General Academia Mexicana de la Lengua).

ISBN: (Volumen Academia Mexicana de la Lengua).

Primera edición: mayo de 2021.

D.R. © UNAM 2021 Universidad Nacional Autónoma de México,  
Ciudad Universitaria, alcaldía Coyoacán, CP 04510, Ciudad de México.

D.R. © 2021 Academia Mexicana de la Lengua, Donceles 66, Centro  
Histórico, alcaldía Cuauhtémoc, CP 06010, Ciudad de México.

ISBN: 978-607-02-9490-7 (Obra Completa UNAM).

ISBN: (Volumen UNAM).

ISBN: 978-607-97649-3-7 (Obra General Academia Mexicana de la Lengua).

ISBN: (Volumen Academia Mexicana de la Lengua).

Esta edición y sus características son propiedad de la UNAM.

Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio, sin la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales.

Impreso en México – Printed in Mexico.

David Noria

# Nuestra lengua

*Ensayo sobre la historia del español*



ACADEMIA  
MEXICANA  
DE LA  
LENGUA



# Índice

---

<b>PROEMIO</b> , Benjamín Barajas	9
<b>PRESENTACIÓN</b> , Judith Orozco Abad	11
<b>PRÓLOGO</b> , Francisco Javier Pérez	19
I. ¿Qué será de la Ciudad de México en mil años?	29
II. Escritura y literatura	35
III. Latín y romances	39
IV. Centrales o periféricos	45
v. La “sustancia” griega del latín vulgar	49
VI. Visión de Hispania	55
VII. Del foro al castillo: la Edad Media	59
VIII. Recuerdos de la Alhambra	65
IX. Sefardíes	77
X. Por fin, América	83
<b>LA EDAD MEXICANA DEL ESPAÑOL</b>	97
<b>BIBLIOHEMEROGRAFÍA</b>	103

## Proemio

---

**LA PROMOCIÓN DE LA LECTURA** tiene en México una historia noble y fructífera. Son épicas las cruzadas de José Vasconcelos, Jaime Torres Bodet, Juan José Arreola, Felipe Garrido, entre muchos otros, para incentivar la imaginación, la reflexión y el conocimiento que nos proveen los libros. Sin lectores, las páginas de los libros dejan de respirar, sin lectores pareciera inútil todo esfuerzo de escritura; en la interacción de este binomio arraiga la salud cultural de una nación. De ahí la importancia de **La Academia para Jóvenes**, una colección de ensayos preparada por eminentes miembros de la Academia Mexicana de la Lengua y la Secretaría General de la **UNAM** —con el apoyo del doctor Leonardo Lomelí Vanegas—, cuyo propósito es contribuir a este profundo e intenso diálogo entre docentes y alumnos del bachillerato universitario.

*Benjamín Barajas*

*Director de la Colección*

**La Academia para Jóvenes.**

## Presentación

---

LA COLECCIÓN “LA ACADEMIA PARA JÓVENES” ofrece una obra central que marcará el inicio de muchos lectores y lectoras para satisfacer inquietudes fundamentales sobre la historia de la herramienta común que hemos venido utilizando para comunicarnos, aprender y enseñar: nuestra lengua. Como es bien sabido, el español no sólo predomina en nuestro país, sino que posee una posición privilegiada en el mundo. Hoy se erige como la segunda lengua materna más hablada, debido a que cerca del ocho por ciento de la población mundial la utiliza; por si esto fuera poco, se estima que para el año 2060 los Estados Unidos serán el segundo país con mayor cantidad de hispanohablantes después de México.

Sin negar el peso que debe darse a las lenguas de los pueblos originarios de nuestro país y sin renunciar tampoco a la lucha por su preservación, en tanto que repre-

sentan una forma de concebir el mundo, no cabe duda de la preeminencia de la lengua española en la sociedad del conocimiento, un imperio que el gran maestro Nebrija ya anunciaba en 1492, aunque en diferente plano: “saco por conclusión mui cierta: que siempre la lengua fue compañera del imperio; y de tal manera lo siguió, que juntamente començaron, crecieron y florecieron, y después junta fue la caída de entrambos”.

La comunicación digital contribuye a augurar una larga vida al uso del español en varias geografías, y es precisamente ante esta perspectiva que la obra que aquí se presenta ofrece una oportunidad para iniciar el recorrido de su conocimiento con el pie derecho, puesto que abre caminos para universitarios y universitarias interesados en profundizar en el estudio de su origen y trascendencia a lo largo de más de diez siglos.

Las calas de esta bien documentada obra permitirán despertar el interés por la lengua tanto entre quienes van forjando su vocación hacia la literatura y la lingüística, como entre el alumnado de bachillerato que nunca ha detenido su mirada sobre su relevancia. Asimismo, el público general podrá saciar su curiosidad por conocer las peculiaridades del desarrollo de esta lengua que nos ha permitido expresar lo inmediato y lo trascendente, lo íntimo y lo público.

El interés por el español no es un asunto exclusivo de escritores, sino que es un objeto de reflexión

sobre el que cualquiera en algún momento de su vida ha inquirido para corroborar la pertinencia de sus palabras, por lo que en realidad incumbe a cada uno de los hablantes. En estas fechas tan significativas para el Colegio de Ciencias y Humanidades, al arribar a la madurez del medio siglo, que coincide con la controvertida conmemoración del quinto centenario de la caída de Tenochtitlan, resulta propicio tener una base para pensar sobre un recorrido prolongado que nos aglutina en diferentes latitudes como hablantes que, a pesar de claras diferenciaciones léxicas, pueden sostener un diálogo robusto alrededor de problemáticas comunes al ser humano de nuestros tiempos.

Judith Orozco Abad



# Nuestra lengua

---

La patria, para el que no ha visto más que su aldea ni ha oído hablar de comarcas situadas fuera del horizonte que alcanza a divisar, no representa más que una corta parentela, un reducido círculo de conocidos apegados al terruño. A medida que la cultura crece, los límites se ensanchan, el corazón se abre a nuevas aspiraciones; y cuando las letras y las ciencias han fecundado cumplidamente un espíritu, ya la patria no cabe en las demarcaciones caprichosas de la nacionalidad. Porque a la manera que nuestro corazón se siente ligado al suelo donde nacimos por los afectos que en el hogar despertó la voz maternal, así también la razón, hermana gemela de la lengua nativa y compañera suya casi inseparable, mira como propio cuanto le llega bajo los signos conocidos de su infancia; de suerte que por un sentimiento instintivo somos en cierto modo compatriotas de cuantos hablan nuestra misma lengua, y es la literatura vaciada en ella el alimento en que más de grado se apacienta nuestro espíritu.

Rufino José Cuervo


Yo vengo de todas partes  
y hacia todas partes voy:  
arte soy entre las artes,  
en los montes, montes soy.  
José Martí

## Prólogo

---



**RESULTA CURIOSO EL HECHO** de que un libro dedicado a la historia del español hable más del incierto futuro de la lengua que de su pasado glorioso. Por lo general, los textos clásicos sobre esta disciplina se solazan en los pormenores remotos que explican el origen de la lengua y solo muy al final abordan el presente en clave de futuro. En cambio, *Nuestra lengua*, del escritor e investigador mexicano David Noria, pone desde las primeras líneas de su obra la situación de futuro como el asunto central sobre la reflexión actual de la lengua española.

Ensayo cargado de porvenir, su discursiva insiste en entender el pasado como una apoyatura de fecundas reflexiones sobre lo que vendrá. Para darle peso a estas propuestas hace de la deixis del conocimiento su vehículo demostrativo más claro y, así, el libro todo es una virtuosa construcción de evidencias para



fortalecer esa virtud que tiene la lengua de referirse a ella misma a partir de lo que ella misma es (Sábato, a propósito de Pedro Henríquez Ureña, hablaba de esa virtud del lenguaje que se enseñaba con el lenguaje mismo). De esta suerte, el presente trabajo construye un relato que pertenece a la historia sin ser histórico, que corresponde a la filología sin ser filológico y que es literario sin que se lo entienda como literatura.

Este libro cuenta con orgullo el pretérito perfecto de la lengua española en sus distintas épocas y en las voces de sus muchos protagonistas. Pero, en contraste, conduce el memorial de la lengua desde ese pasado recuperable hasta un presente vivo que promueve un futuro de vértigo, en números de entidad e identidad. Esta promoción ha sido alcanzada gracias a una pluralidad de pensamiento y a una afectividad de amplia exhibición.




Este es un libro conducido por el afecto hacia lo que somos en, con y por la lengua. Así se explica, mucho y bien, el adjetivo posesivo y el número plural de su título, que no hace sino abrazar a la lengua protegiéndola y protegiéndonos a nosotros con ella misma. Nuestra lengua es nuestro pan y nuestra vida. Los dos sintagmas emotivos que conforman el título del libro devienen en cognados morfosemánticos para potenciar la particular manera que cada hispano-hablante tiene de relacionarse con la lengua que habla; el español más que un yo es un nosotros. Al hablarlo

se pertenece a una comunidad que exhibe con orgullo su panhispanismo, su pluralidad, su diversidad y, finalmente, su libertad; pues si bien la lengua ha estado muchas veces y por mucho tiempo encerrada dentro de los cauces estrechos del preceptismo y del purismo —sus cárceles más repudiables—, la libertad acude siempre a su salvación.


Historia de liberaciones, se cuenta en las páginas que siguen el trayecto fascinante sobre la expansión del español como lengua de un reino, de un imperio, de unas naciones independientes, de unas repúblicas modernas y de muchos territorios dispersos por todo el planeta donde todavía resuena con una inesperada vitalidad.

En la construcción de las políticas lingüísticas que han contribuido al crecimiento del español en el mundo, además de los aportes de los distintos gobiernos a lo largo de una historia de más de mil años, el presente ensayo determina el papel jugado por muchos y variados organismos, en donde las academias de la lengua han tenido un papel muy activo, así como la institución que hoy las congrega y que el texto señala: la Asociación de Academias de la Lengua Española (**ASALE**), creada en México en 1951.


Con términos objetivos y deleitables se describen los episodios capitales de la primera gran expansión del español y de sus posteriores desarrollos:



el 31 de marzo de 1492 los judíos fueron expulsados de España y emprendieron la huida hacia el Oriente. El 12 de octubre de ese mismo año, Colón pisaba suelo americano. Lo cual quiere decir que la lengua española conquistó en escasos siete meses cerca de 10 034 kilómetros desde la isla de San Salvador, primer asidero de la tripulación española en el Nuevo Mundo, a Turquía, último refugio de los judíos españoles osefardíes en Asia Menor. Allí el español oriental o levantino ha conservado hasta nuestros días mucho del carácter que tuvo en el siglo **xv**, y sobre él han tenido el griego moderno y el turco —como observó Rufino José Cuervo— similar influencia a la que en América han tenido a su vez las lenguas indígenas.



Asimismo, el ensayo quiere rescatar y reforzar el concepto de mestizaje como rasgo del idioma, seña de su historia y esperanza de un tiempo promisorio que ya se avizora. El domicilio americano del concepto no requiere ninguna discusión, al congeniar la diversidad de culturas y lenguas que el español fue capaz de aprovechar, asimilar y amplificar en unas dimensiones y con unos resultados de integración que siguen asombrando. Con independencia de cómo se observe este fenómeno, las lenguas indígenas viven en la lengua general (y al revés) y siempre para su enriquecimiento:



si bien América ha podido propiciar el mayor mestizaje de la humanidad, la apertura de la cultura hispánica al reconocimiento de los otros ha sido gradual; en todo caso, se ha obrado desde este lado del mar. En la literatura ha sido fundamental cómo el léxico nativo ha dejado de considerarse descastado. Los escritores americanos, al usar y reconocer las nuevas palabras, estimulan ese conocimiento de lo propio que es condición de toda convivencia bien cimentada.

Como se ve, este es un ensayo sobre la historia del español, escrito desde la razón americana del idioma. Generosa y sin sectarismos, esta historia reconstruye los trazos mayores de una biografía de la lengua desde una posición que no reconoce ni hegemonías de origen ni primacías de ejecución. Su cometido es divulgar con altura de intereses el decurso histórico de una de las lenguas más importantes del planeta y hacerlo entendiendo la diversidad policéntrica de su irradiación lingüística.

Figuras muy nobles del panteón de la lengua son invocadas en variadas ocasiones para iluminar con sus ideas el profuso trayecto del idioma y de los idiomas de América. El venezolano Andrés Bello, al que caracteriza como “artista de la paz”, y sus discípulos colombianos Miguel Antonio Caro y Rufino José Cuervo recorren venturosamente toda la obra. Ellos representan el impulso precursor en el conocimiento


complejo del español, sobre el que continuarían trabajando los filólogos peninsulares Marcelino Menéndez Pelayo, Ramón Menéndez Pidal y Rafael Lapesa, entre otros maestros. En clave de aún mayor modernidad, surgirían otros nombres con miradas de progreso: Pedro Henríquez Ureña, Amado Alonso, María Rosa Lida y Alfonso Reyes, en compañía de foráneas firmas no menos nobles y en algunos casos cúspides de una lingüística sin patria de nacimiento y sin credo de adhesión: el mítico Reinhart Dozy, Curtius, Rohlf, Körting, Coseriu y algún otro. Historiadores, escritores, antropólogos y filósofos harán también sus aportes desde la concepción antidogmática sobre la que este libro se construye (nunca dejaré de ponderar la visión de la lengua que ofrecen venturosamente los no lingüistas): Alejo Carpentier, José Luis Martínez, Germán Arciniegas, Carlos Fuentes, Fernando Vallejo, Gabriel Zaid, Marvin Harris y George Steiner.

Estas referencias estarían completas con las alusiones que el texto hace sobre el lexicógrafo mexicano Joaquín García Icazbalceta, padre de la Academia Mexicana de la Lengua y precursor de la moderna descripción diferencial del español americano. Muy notable su descubrimiento e interés por el escritor sefardita turco David Fresco, amigo e informante de Cuervo, durante el tiempo en que este último revisa la quinta edición de sus *Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano*.





La elección del ensayo como género le permite al autor abrir zonas de reflexión inhabituales en una materia tan aparentemente fijada como la que trata. Busca conocer la historia de la lengua española, pero, también, comprender al español como lengua. Y esta motivación fecunda en la generación de un continuado ideario de señalamientos que van más allá del puro terreno de la filología española. Algunas evidencias hacen su parte en esta dirección, que se va robusteciendo a medida en que el texto avanza: la historia diversa, profunda y desconocida del hombre, tanto como la de su lenguaje; la literatura como monumento y no solo como documento; la lengua histórica que enuncia su porvenir.

En este libro leemos la “gustosa historia” de nuestra lengua (Marañón en su *Enrique IV*, siguiendo a Gracián, acuñaba este término de saber tan nutricao), manjar de conocimientos con los que aprendemos lo que hemos sido y que representan finos deleites de entendimiento. La narración da vida a una cronografía de fenómenos, situaciones, lugares, personas y resultados que producen un solaz de raíz filosófica (metalingüística) que proyecta la imagen tranquila de una historia que muchas veces no lo fue así, a todos los que se acerquen a este libro concebido desde el sosiego (quizá una de las mejores caras del triunfo). Sosiego de verdad y bondad, cualidades que ennoblecen el noble asunto de este estudio.



No quisiera concluir esta presentación sin aludir al autor de la obra. Conocí a David Noria en la Academia Mexicana de la Lengua hace poco más de un año, de la mano de Adolfo Castañón. Su tarjeta de presentación fue extenderme un par de separatas recientemente publicadas y hablarme de su tesis de licenciatura sobre Miguel Antonio Caro, que era casi tanto como confesarme su admiración por Bello. Esto fue suficiente para que congeniáramos de inmediato y para que sostuviéramos hasta el día de hoy un permanente intercambio de ideas y de realizaciones. Apasionado del mundo clásico, helenista y traductor del griego, actualmente profesor de la Universidad de Aix-Marsella (Francia), exhibe una bibliografía muy alentadora en relación a asuntos capitales de estudio y muy amplia para el corto trayecto que su juventud le permite.



David Noria me recuerda y nos recuerda a muchos de nosotros cuando teníamos su edad y apenas comenzábamos a mostrar nuestras dotes de estudiosos y nuestros ímpetus de escritores. Nada reconforta más, entonces, que entender que su talento es una bendición para nuestras disciplinas y que su vocación llena de esperanzas su futuro en clave de presente (un intercambio de temporalidades que nunca podremos descifrar del todo).

Termino augurando la mejor recepción a este texto virtuoso, deseando un futuro muy fecundo a su

virtuoso autor y felicitando a la honorable **Academia Mexicana de la Lengua** por sumar este título a su prestigioso catálogo de ediciones.

Francisco Javier Pérez  
Secretario general  
*Asociación de Academias de la Lengua Española*

## I. ¿Qué será de la Ciudad de México en mil años?

---

¿QUÉ SERÁ DE LA Ciudad de México en mil años? Tal vez los caprichos humanos y geológicos hagan de ella, a pesar de su altitud, una ciudad sumergida a la que los buzos vendrán a explorar los restos de nuestras casas, cuartos y cosas. Así lo ha imaginado ya un poeta pensando en el futuro de Río de Janeiro:

Los sabios en vano intentarán descifrar  
el eco de antiguas palabras,  
fragmentos de cartas, poemas,  
mentiras, retratos,  
vestigios de extraña civilización.

(Chico Buarque, “Futuros amantes”)

Aquellos exploradores no sólo se sorprenderían al enterarse de nuestras formas de vestir, comer, amar y jugar, sino incluso de cómo hablamos y escribimos,

pues nuestras palabras —conservadas en libros, periódicos y grabaciones— les resultarían del todo ajenas. Acaso voces como “camino”, “restaurante” y “hospital” no representen más que ruido para ellos. Dejará de ser evidente, como lo es para nosotros, que por el camino *se camina*, que en el restaurante uno *se restaura*, y que en el hospital nos *hospedamos* para que nos curen.

Nosotros mismos, al preguntarnos por el sentido de las cosas pasadas, somos como esos buzos entre los vestigios de las sociedades que nos han precedido. Y de entre todo lo observable y digno de investigación, el lenguaje nos ha merecido siempre el mayor interés por iluminar los demás aspectos de la vida. Preguntas como *¿de dónde viene esta palabra?* y *¿qué significa?* han sido, sólo ellas, responsables en gran medida de la historia de la cultura. La primera nos lanza en busca de coordenadas temporales y geográficas; la segunda, de sentido.

Así, por ejemplo, para estudiar la vida de los kogi, población indígena del Caribe, los etnógrafos describieron no sólo su organización social sino su idioma. Nombres propios como Dompeli, Simuna y Tintini para los hombres, y Benala, Misé y Mekorasa para las mujeres, pasaron inadvertidos al principio. Sólo después los etnógrafos se percataron de que no estaban frente a nombres aborígenes, sino ante mutaciones de Don Félix, Simón, Teniente, Bernarda, Mercedes y Nicolasa. Un pueblo que se consideraba intocado

por Europa dio en cambio la sorpresa de que debió ser visitado por los evangelizadores de la Colonia, probablemente en el siglo xvii.<sup>1</sup> Los propios nativos consideraban que sus nombres eran oriundos, pues carecían de **conciencia lingüística**. En realidad, tal desconocimiento es lo normal, toda vez que el lenguaje sirve para comunicar lo cotidiano, que no es por cierto investigar el origen de las lenguas y las tradiciones, cuestión de hecho desconocida para la mayoría de los pueblos. Por lo demás, toda sociedad alberga una pulsión a considerarse a sí misma primigenia, originaria y autárquica —cuando no superior—, de donde resulta difícil reconocer los siempre existentes vínculos y nexos con las otras comunidades humanas: a esto han llamado los antropólogos el cerco cognitivo.<sup>2</sup> Por su parte, la sociedad moderna ha puesto de manifiesto,

<sup>1</sup> Gerardo Reichel-Dolmatoff. *Los Kogi: una tribu de la Sierra Nevada de Santa Marta, Colombia*. Bogotá: Procultura, 1985.

<sup>2</sup> El cerco cognitivo se manifiesta también como la dualidad: nosotros=buenos, los otros=malos. Cornelius Castoriadis. “Réflexions sur le racisme”, *Le monde morcelé. Les carrefours du labyrinthe 3*. París: Seuil, 1990. Sobre los beduínos, por ejemplo, ha escrito Reinhart Dozy: “se consideran muy superiores, no sólo a sus esclavos y a los artesanos que ganan el pan trabajando en los campamentos, sino a todos los hombres de cualquier otra raza, pues tienen la pretensión de haber sido formados con diferente limo que los demás seres humanos”. *Historia de los musulmanes en España*; tr. Magdalena Fuentes. T. I. Madrid-Barcelona: Espasa, MCMXX, p. 23.

para ella misma y para las demás, que estas relaciones de unos pueblos con otros tocan todos los aspectos de la vida: desde la cosmología y los ritos hasta las herramientas, pasando necesariamente por la estructura social y la alimentación. También por la lengua. Definir los grados de relación y circunscribirlos a determinadas zonas geográficas y períodos temporales fue desde el siglo **xix** en Occidente una de las principales tareas de las ciencias históricas, entre ellas las del lenguaje.

Hoy en el mundo se hablan aproximadamente siete mil lenguas, lo que quiere decir que existen otras tantas sociedades, a veces radicalmente diferentes entre sí.<sup>3</sup> Del total de lenguas, 32% está distribuido en África, 30% en Asia, 20% en el Pacífico, 15% en América y 3% en Europa.<sup>4</sup> El español tiene o ha tenido,

<sup>3</sup> “Si Aristóteles hubiera nacido azteca (es decir, si su lengua nativa fuera polisintética), habría dado a su lógica una forma completamente diferente de la que le dio siendo griego”. Andrés Bello-Rufino José Cuervo. *Gramática castellana destinada al uso de los americanos*. París: Roger y Chernoviz, 1921. Notas, p. 7. Se dice que una lengua es polisintética o aglutinante cuando tiene palabras de muchas sílabas formadas por la unión de diversas partes de la oración. En efecto el náhuatl, lengua de los aztecas, es polisintética a diferencia de la lengua de Aristóteles. El griego es una lengua de flexión, es decir, formada por palabras que varían en su propia morfología para producir indicaciones semánticas.

<sup>4</sup> “A fines del siglo **xxi** la mitad de estas lenguas desaparecerá (...) por causa del tipo de civilización puesto en

según los diccionarios, cerca de ciento cincuenta mil palabras. ¿Cuántas palabras han existido en todas las lenguas a lo largo de la historia? Acaso tantas como hojas de los árboles. Fuera de las que han quedado registradas, habría que sumar todas aquellas de las lenguas sin escritura, pues ésta es exclusiva de muy pocas sociedades. La historia del género humano es tan diversa, profunda —y, a veces, irremediamente desconocida— como la historia de su lenguaje.

---

marcha en el siglo **xx** y su uniformización”. *Dictionnaire des langues*. París: PUF-Quadrige, 2011, p. **xvi**.